

LA REENCARNACIÓN Y LAS LEYES DEL KARMA

23 – 6 – 1.996

Casi todos los autores que escriben sobre la reencarnación empiezan por indicar una verdad a medias, según la cual la doctrina palingenésica o de los renacimientos (de hecho hay varias formas de interpretarla) es un concepto oriental que tiene muy poca validez en la cultura occidental. Esta afirmación es estadísticamente cierta en el sentido que la reencarnación es aceptada por más de cuatrocientos millones de budistas, hinduistas, jainistas y sikhs, mientras que los cristiano ortodoxos la ha rechazado en su conjunto. Pero no es cierta en el sentido de que dicha creencia estuvo ampliamente extendida en diversas formas por las antiguas culturas de Europa, tanto entre pueblos primitivos como entre culturas más avanzadas de Grecia y Roma.

La creencia en la sobre vivencia después de la muerte es tan antigua como la propia capacidad de creer. Las evidencias también indican, que la creencia en la reencarnación es tan antigua como la convicción la supervivencia después de la muerte. La idea de la reencarnación o renacimiento nunca ha desaparecido del todo, ni siquiera en la civilización occidental, donde el cristianismo llamado ortodoxo ha rechazado la doctrina desde hace casi dos milenios, favoreciendo la enseñanza de que el destino eterno de cada ser humano viene determinado por una sola vida terrenal.

A lo largo del tiempo del cristianismo ha habido un número sorprendente de grandes pensadores que han aceptado esa creencia, ya fuera abiertamente o en secreto, cuando hacerlo así representaba el ostracismo y la puesta en juego de otros muchas cosas.

Con el fracaso del dogmatismo de algunas religiones eclesiásticas se ha abierto la puerta para que se produzca una resurrección de la doctrina reencarnacionista para los cristianos. Hacia 1969, una encuesta en diferentes naciones europeas y americana daban un 25% de creyente en ella, y desde entonces ha ido en aumento.

Esto se ha atribuido, por una parte al interés despertado por otras culturas y religiones orientales, y los representantes de la contracultura, pero más importante y permanente es el cambio de actitud experimentado por teólogos y pensadores occidentales a lo largo de un siglo de aprendizaje acerca de otras religiones.

El creciente conocimiento de éstas y sus orígenes, así como una mayor comprensión de los antecedentes del propio cristianismo, han despertado la conciencia de que se necesita reconsiderar con seriedad y con mentalidad abierta las doctrinas exóticas rechazadas como supersticiones por los primeros misioneros.

Hoy en día no se desea hacer proselitismo acerca de un tema del que quizás se sepa poco, lo que se pide es información, y siempre que sea posible, evidencias sobre las que se pueda emitir un juicio. Se desea estar informado sobre otras interpretaciones de los datos ofrecidos por otros pensadores honestos y no dogmáticos para, de ese modo, poder llegar a sus propias conclusiones a partir de puntos de vista diferentes.

La reencarnación es para muchos un concepto excitante. Seguramente no existe un solo occidental adulto, que no se haya preguntado alguna vez que sucede realmente cuando se muere, al margen de lo que hayan podido

especular los teólogos, filósofos, los espiritualmente interesados, o de lo que afirmen los materialistas.

La idea del renacimiento puede atraer con un optimismo casi eufórico, a quien esté desconfiado de las antiguas enseñanzas sobre el cielo y el infierno; frustrado con potencialidades no realizadas en si mismo; o con asuntos inacabados que obsesionan a todo ser humano, o con la sensación de injusticia temporal que no queda satisfecha al final de la vida.

Esta doctrina también parece aclarar muchas cosas que han quedado sin explicar en las enseñanzas de supervivencia no reencarnacionistas. No quiere decir se que exista una doctrina simple de la reencarnación, pues hay docenas. Es posible sonreír ante la ingenuidad de algunos puntos de vista primitivos, pero también es sorprendente la sofisticación de otros. Si bien el hinduismo y el budismo pueden ofrecer alternativas excluyentes, sin embargo, es posible reconciliarlas a un nivel lo bastante profundo.

Si se es cristiano se puede descubrir que, aunque la mayoría de los pensadores de esa doctrina rechazaron la reencarnación, hay parte de ellos que la han aceptado y que, actualmente, un número creciente de ellos parecen capaces de contemplar la idea de aceptarla. Pero la evidencia, es mucho más importante para la persona media, que la especulación. Si se tiene cuidado de distinguir entre evidencia y prueba, se notará que la primera abunda mucho. Se ha investigado y escrito abundantemente en relación a ellas:

1. Experiencias con niños que recuerdan y relatan vidas anteriores, que e confirman
2. Recuerdos espontáneos de vidas pasadas en adultos
3. Sensación de haber estado en algún lugar con anterioridad (*dejá vú*)
4. Revelaciones en sueños que luego se recuerdan en vigilia
5. recuerdos de vidas pasadas como producto de prácticas de meditación
6. Revelaciones en sesiones mediúmnicas, o por indicación de personas sensitivas
7. Regresión hipnótica, práctica que se inició hace más de un siglo, y que últimamente ha producido gran interés en los medios de comunicación
8. Manipulación psicológica aportada por la experiencia Cristos

Cuando se debate el tema de la reencarnación entre los entendidos, se conoce y se respeta la obra del doctor Ian Stevenson, del Departamento de medicina y Psiquiatría Conductista de la Universidad de Virginia. Bajo su conducción, esa Universidad ha registrado casi 2000 casos e experiencias reencarnacionistas en casi todo el mundo, un considerable número de los cuales fueron investigados personalmente por él mismo, en lugares tan apartados como India, Sri Lanka, Líbano, Alaska, Gran Bretaña y varios estado de USA.

Por otra parte, se puede destacar los estudios realizados por el doctor Arthur Guirdham, médico y psiquiatra, escéptico por naturaleza y científico por entrenamiento, que le valió el apelativo de incrédulo Santo Tomás, quien a través de experiencias de muchos años, relatadas en 3 libros mediante una historia muy complicada donde se relacionan muchas personas, logró comprobar la veracidad de su identidad en vidas anteriores, incluso en relación con seres conocidos por él en la vida actual.

Esto lleva a la discusión la reencarnación en grupo: los amigos, conocidos o enemigos que han entrado en estrecho contacto por asociación, o debido a las circunstancias de su tiempo (por ejemplo, oponentes en la política o en la guerra, o perseguidos y perseguidores) vuelven a estar juntos en siglos

posteriores para elaborar el karma heredado de las relaciones creadas en la existencia previa, o para continuar un trabajo que iniciaron juntos.

La historia del doctor Guirdham es la experiencia de grupo más detallada de la que se haya escrito hasta el momento.

Definiciones

Reencarnación: posibilidad de volver a la vida en un nuevo cuerpo

Karma: proviene del sánscrito y significa acción. Es el conjunto de actos cometidos en existencias anteriores, y más estrictamente el residuo de esos actos, que no ha llegado a “madurar”, es decir, a producir todos sus efectos. La liberación se obtiene dejando esa carga de karma mediante las prácticas de meditación o rituales.

Es muy posible que la reencarnación sea una de las creencias más antiguas del mundo. Algunos arqueólogos creen que esa fue la razón de que la llamada Nueva Era de Piedra (10.000 – 5.000 años antes de nuestra era) se enterraran los cuerpos en posición fetal, para así facilitar el renacimiento. Esto se ve reforzado por los mitos de aquellos pueblos cuya costumbres funerarias fueron diseñadas para producir el renacimiento de los fallecidos a una nueva vida.

La limpieza del cadáver es quizás, el equivalente mágico y ritualista de la limpieza del recién nacido; la mortaja puede representar el recubrimiento del feto por las membranas. La preparación del cadáver para el renacimiento puede indicar una idea casi física de los que renace.

Las interpretaciones o concepciones variaron infinitamente, según el grado de cultura, la filosofía adoptada, la idea del ser humano en relación al mundo y la naturaleza, la diferenciación del pensamiento humano y el de los animales, etc. Probablemente, la fuente más primitiva de las creencias religiosas de la humanidad sea el Código de Manú. Este era citado en el Rig Veda (1.300 años antes de nuestra era), en el himno de Apris.

Allí se menciona el destino de las almas después de la muerte, especificando que toman otro cuerpo formándolo con los 5 elementos sutiles que debe someterse a los males de las zonas inferiores. Cuando se han purificado lo suficiente, penetran en los elementos groseros, a los que se unen para formar un nuevo cuerpo, volver al mundo y concluir su evolución.

El hinduismo es la más antigua de las grandes religiones que han sobrevivido (4.000 años antes de nuestra era). En esta religión está el origen del concepto kármico, aunque se encuentra su equivalente en otras religiones primitivas.

En general admitían:

1. Después de la muerte sobrevive el cuerpo sutil, mental, no físico
2. El cuerpo sutil registra las disposiciones emocionales, estéticas, intelectuales y espirituales alcanzados en la existencia que acaba, y las añade a la totalidad de sus impresiones (*samskaras*)
3. Al morir el ser humano, el alma se hace conciente
4. El alma se hace para sí misma, otra forma
5. La interrupción entre vidas es variable (hasta miles de años)
6. Mientras tanto permanece en uno u otro de los cielos hindúes o planos de existencia, donde puede dar y recibir, ayuda y atención.
7. El karma se puede pagar parcialmente en ese plano y en otra condición de renacimiento superior o inferior según los merecido de acuerdo a 3 cualidades cósmicas que prevalezcan:
 - a. La bondad – acerca a Dios

- b. La pasión – vuelve a la vida humana
 - c. La oscuridad (ignorancia) – conduce a la vida animal
8. Sólo en la existencia terrenal puede el alma ejercitar su libertad de un modo responsable para seguir desarrollándose hacia la definitiva liberación de la conciencia de sí mismo
 9. El karma no es un proceso conscientemente dirigido sino una especie de retribución automática de la que no se puede escapar.
 10. La maquinaria del karma (recompensa – castigo) es el sistema de castas, que forma parte de un universo ordenado, en el que se ha dispuesto a las criaturas animadas en un orden jerárquico, con la humanidad por encima de las otras formas.

El brahmanismo impuso más tarde, las prácticas relativas a las castas enseñando que el castigo por violarlas sería el renacimiento en un animal impuro, un insecto o una piedra.

Esta misma doctrina se conserva aún, en cierta medida, aunque desde las primeras escrituras hasta la doctrina moderna, se ha producido un desarrollo de las ideas.

El Bhagavad – gita, libro sagrado, compara a los “moradores del cuerpo” con un hombre que se despoja de sus vestiduras en el momento de la muerte, y se pone nuevas cuando vuelve a nacer.

Más tarde, se creyó que el cuerpo sutil se une al embrión físico aportado por los padres. El alma entra en el cuerpo y lo impregna, aunque no está atada a él. El ser humano es el producto de los genes paternos y heredero del factor del karma.

Algunas religiones dejaron de ser tribales y se convirtieron en supranacionales extendiéndose por el mundo.

El zoroastrismo que hoy practican los *parsees* de la India, quizás es la que cuenta con la historia continua más prolongada. Zoroastro es el título dado a una serie de maestros, aunque se entiende que fue el nombre de un hombre iniciador, varios miles de años antes de nuestra era. Sustentaban el concepto del karma, con recompensas y castigos para los hechos buenos y malos de vidas anteriores.

En Egipto, con una historia de 3 milenios, a los que habría que agregar 4.000 años de prehistoria, la religión se hizo sumamente compleja, porque se fueron añadiendo nuevos elementos a los viejos existentes.

La reencarnación fue uno de esos puntos, al menos respecto a la realeza y aristocracia, y luego se convirtió en principio fundamental enseñado en el Papiro de Anana (1.320 años antes de nuestra era):

1. El ser humano retorna a la vida varias veces
2. No recuerda sus vidas previas excepto en los sueños o en algún pensamiento ligado a algún acontecimiento de una vida anterior. No precisa lugar y fecha, pero le es familiar.
3. En cada vida conserva su *kerdar* o karma.
4. Al final, todas las vidas serán reveladas.

Es interesante notar, la impresionante semejanza de lo mencionado allí, con las obtenidas hoy en la investigación de la reencarnación.

El Libro de los muertos egipcio ofrece los hechizos o enseñanzas que hay que recitar para encarnarse en varias formas. La reencarnación no siempre era bienvenida y el embalsamamiento tenía como finalidad, entre otras, el retrasarla o impedir la.

Las Obras herméticas, procedentes de algún período durante los 3 primeros siglos después de Cristo, sintetizan la doctrina de la reencarnación tal como fue aceptada por muchos egipcios cultos de entonces. Se supone que fueron copilados por Hermes Trimegistro (nombre griego) o Thoth (nombre egipcio), considerado dios de la sabiduría.

La doctrina de la reencarnación y el karma debe haber pasado de Egipto a Grecia, ya que el intercambio cultural entre aquellos pueblos siempre fue muy intenso, y los sabios griegos buscaban en el viejo Egipto las mejores fuentes del conocimiento. Se cree que comenzó con los órficos, 600 años del de nuestra era. Los principales vehículos de las ideas reencarnacionistas fueron: Pherekydes y su discípulo Pitágoras (contemporáneo de Buda).

Pitágoras, nacido en Saulos 550 años antes de Cristo, era una de esas personas que conservaba recuerdos de vidas pasadas. Decía acordarse de varias encarnaciones anteriores. Cierta vez reconoció como propia una coraza perteneciente al asoldado Euphorbos, héroe de la guerra de Troya.

Sócrates enseñaba la doctrina de la reencarnación, según se ve en las obras dadas a conocer por sus discípulos: Diálogos – felón – Banquete – República.

Platón decía: “Aprender es recordar”

Buda, príncipe Siddharta Gautama, vivió en la India en los años 560-480 antes de C. nació en Kapilavasta en las faldas del Himalaya y pertenecía a la tribu de los Sakyas. Su biografía está llena de leyendas míticas, sin embargo, en base a lo que se le atribuye como enseñanzas, Buda debe haber sido un personaje extraordinario, maravillo. Su doctrina tiene aspectos tan profundos que hasta hoy ejerce una extraña fascinación sobre todo los que la estudian seriamente.

La reencarnación y el karma constituyen la postura básica del Budismo. El objetivo fundamental es la liberación del *samsara*, o sea el círculo vicioso de las reencarnaciones sucesivas. La vida y el sufrimiento están ligados entre sí indisolublemente. La eliminación del sufrimiento está condicionada a la liberación de la necesidad de renacer. Esto sólo se consigue mediante el auto – perfeccionamiento. Mientras seamos imperfectos e ignorantes, estamos sujetos a la Ley del karma, y seremos arrastrados inexorablemente, al renacimiento por nuestro propio deseo de volver a la carne.

El *Vinnana* (aquello que vuelve a ser) constituye el depósito kármico del pasado. El renacimiento puede ocurrir en muchos mundos.

El karma es la causalidad universal, de modo que cada acto trae consigo su resultado inevitable. Se necesita extinguir el karma para alcanzar el *Nirvana*.

También considera que existe un karma común a la humanidad, construido por el karma de las sociedades, las clases y las naciones a las que pertenecemos, ya que nuestras acciones afectan a los demás.

El *Nirvana* no es la nada como se malinterpretó en occidente. Se trata de un estado trascendente de verdad última, de completa ausencia de pasión, de iluminación, libre de las ansias de satisfacción, del sufrimiento y pena individual. Es la inmortalidad absoluta alcanzada a través de la perfección.

El budismo se extendió por oriente y con él la creencia en la reencarnación y el karma.

África. Hay cientos de tribus que creen en la reencarnación de una forma u otra. Theodore Besterman, sintetizó las creencias de más de 100 pueblos de todas partes del continente y descubrió que:

36 de ellas creen que los muertos regresan como humanos

47 creen que lo hacen como animales

12 creen que lo hacen como otras entidades.

Los primeros son los más civilizados, entre ellos los zulúes. Afirman que:

1. El alma habita dentro del cuerpo
2. Dentro del alma hay una chispa del espíritu universal divino: el Y Tongo
3. Existen 7 grados de humanos según su evolución
4. Se alcanzan los grados después de muchas reencarnaciones
5. Habitan en la tierra en formas físicas según su propia elección
6. El destino final es la reunificación con el Y Tongo
7. Los antepasados son candidatos favoritos para la reencarnación
8. El alma penetra al ser, a veces en la concepción, a veces en el nacimiento
9. Los hechiceros pueden determinar qué antepasado está presente en el niño, cosa que no es fácil

Entre los yoruba, preguntan al dios familiar, que antepasado ha regresado. Creen que los niños maltratados por sus padres renacen en la misma familia.

En Kenia y Uganda, al niño se le da el nombre del predecesor que vuelve.

En el norte de Nigeria, aseguran que las almas de los muertos habitan cerca de sus hogares, en las ramas de los árboles, esperando la oportunidad de encarnar.

En el sur de de Nigeria, la tribu Ybibio, afirman que los espíritus están en los árboles, rocas o estanques cercanos, esperando el momento de reencarnar. A veces, un antepasado revela a una mujer su deseo de renacer, durante el sueño.

Los basongo, sostienen que al morir, el alma acude primero a Dios, y después de un período entre 2 meses y 2 años, siente melancolía de su antiguo hogar y pide regresar a la tierra y experimentar la reencarnación en un niño que va a nacer. Alguna cicatriz o marca demuestra que el niño es el fallecido que regresa, generalmente relacionados con heridas mortales recibidas en la vida anterior.

Los africanos en general, a diferencia de los hindúes y budistas, consideran la vida como algo feliz y la reencarnación como un buen destino. Tienen muy poca idea acerca de un final del proceso, y si no pueden tener hijos, lo consideran una maldición porque eso bloquea el canal del renacimiento. Los ritos que aseguran el renacimiento se encuentran diseminados por todas partes.

Habitantes de las islas del océano pacífico.

Dyaks de Borneo. Creen que el alma muere varias veces y se convierte en insectos o plantas de la jungla.

Varios pueblos de la Melanesia oriental. Creen que los espíritus vuelven como hormigas blancas.

En Guinea del norte. Creen que los espíritus de los muertos están en los monos, serpientes y cocodrilos

Los Papuanos de nueva Guinea. No consumen pescado, cerdo o casuario porque creen que en ellos habitan algunas almas de los muertos.

Australia. Las tribus autóctonas tienen complicados rituales para asegurar la reencarnación de las almas que aseguran que permanecen en la cercanía deambulando por estanques y bosques, y que pueden renacer en su propio clan.

América.

Los indios Tlingit del sur de Alaska creen que:

1. Las almas de los difuntos reencarnan en descendientes de su familia
2. La mujer embarazada sueña con el pariente fallecido que reencarnará en ella
3. Observan las marcas de nacimiento que identifican al fallecido por sus cicatrices de la vida anterior.

Esquimales.

1. Tienen ideas reencarnacionistas similares a las de la India
2. Algunos aceptan la transmigración de las almas en animales
3. Próximos a morir eligen la pareja en la cual desean reencarnar e incluso se suicidan después de obtener el consentimiento
4. Los esquimales de occidente desarrollaron un sistema de 5 cielos ascendentes, alcanzados después de las reencarnaciones

Tribus indígenas de América del norte. Decenas de ellas aceptan la reencarnación en diferentes formas. Se dice que sólo se formuló una teología coherente en el noroeste, aunque otros estudiosos la encontraron enraizada también en el este.

Cultura occidental.

La creencia en la reencarnación está en los antiguos judíos. En la obra del historiador judío Flavio Josefa hay una clara referencia y sostiene que fue aceptada por los esenios (desde 200 antes de C hasta 200 después de C.), así como por los fariseos (desde 200 antes de C.) hasta que sus doctrinas fueron aceptadas representando el judaísmo ortodoxo.

En el antiguo testamento se citan algunos textos donde se ha creído encontrar alusiones, aunque no son directas.

El Talmud, colección de leyes y tradiciones judías (2 siglos antes de C) enseñaba necesidad de la reencarnación como medio de purificación, hasta el día del juicio final.

La Cábala (escrita 1.000 años después de C., aunque su origen se supone anterior) Dice que el hombre no es perfecto mientras no cumpla los 613 mandatos de la ley, y mientras no lo haga, está condenado a pasar por la transmigración, tantas veces como sea necesario.

En años posteriores (1.500-1.700), rabinos, teólogos y estudiosos enseñaron la reencarnación, como medio de llegar al cielo, y aún la metempsicosis, y trataron de explicar las confusiones de esos textos sagrados.

En el cristianismo primitivo, heredando creencias del pueblo judío, éstas se mezclan con nuevas ideas. En el nuevo testamento y otros escritos, muchos estudiosos encontraron alusiones a la reencarnación, demostrando que esa idea persistía en la nueva doctrina.

En Europa, antes del advenimiento del cristianismo, ya modificado en sus raíces por el Imperio Romano, podemos mencionar como reencarnacionistas a: Los celtas y los druidas de la Galia Antigua

Los teutones

Los cátares de Francia

Los antiguos pueblos británicos

La idea reencarnacionista está en obras básicas filosóficas y religiosas.

El libro de los muertos de Egipto

El libro tibetano de los muertos

Los Vedas
Los Upanishada
El Send Avesta de los persas
El Corán
El Talmud
La Biblia

También en las obras de pensadores, filósofos y reformadores sociales y morales en la antigüedad y la modernidad; como en los escritores e intelectuales e investigadores científicos.

Tres armas aniquilaron la idea reencarnacionista en occidente:

1. Concilio de Constantinopla. Año 543. Cuando se calificó de anatema y se condenó las ideas reencarnacionistas de Orígenes (184-254).
2. Persecución llevada a cabo por la Inquisición y la supresión de ideas por la fuerza de las armas con la Cruzada de los Albigenses (1.209)
3. Concilio de Lyon (1.274) cuando se decidió que las almas iban al cielo, purgatorio o infierno.

Este es el resumen después de un amplio período que comenzó con el inicio del cristianismo y sus intensas transformaciones con influencia política más que doctrinaria. Se fueron tomando decisiones que crearon dogmas. El interés popular en la pre-existencia y la reencarnación se fue apagando, y aceptaron lo establecido, muchas veces asentado en la ignorancia y el temor. No murió entre los eruditos y pensadores durante los siglos XVIII y XIX, algunos siguiendo ideas de cristianos relevantes, que continuaron sustentando su idea.

Podemos nombrar a:

Benjamin Franklin (1.706-1.790)

Immanuel Kant (1.724-1.804)

Napoleón Bonaparte

Federico el grande

F.von Schlegel (1.772-1.829)

A. Schopenhauer (1.788-1.860)

Goethe (1.749-1.860)

Blake (1.757-1.827)

Wordorth (1.770-1.850)

Carlyle (1.795-1.881)

Charles Francois Fourier (1.772-1.837) fundador del socialismo

Honoré de Balzac (1.799-1.850)

Emerson (1.803-1.882)

Longfellow (1.807-1.882)

Edgar Allan Poe (1.809-1.888)

Kahlil Gibran (1.883-1.931)

Francis Bowen (1.811-1.890)

Henry Ford (1.863-1.947)

Thomas Edison (1.847-1.931)

Victor Hugo (1.802-1.885)

Arthur Conan Doyle

Oscar Wilde

Arzobispo Passavalli (1.820-1.897) declaró que no había sido condenada por la Iglesia católica Romana y no estaba en conflicto con el dogma

Jung (1.875-1.961)
Richard Wagner (1.813-1.883)
Jean Sibelius (1.865-1.957)
Salvador Dalí (1.904-1.988) quien creía ser San Juan de la Cruz
M. Gandhi (1.869-1.924)
Hippolyte Denizard Rivail (Allan Kardec) (1.804-1.869)
Gustave Geley (1.868-1.924)
Sir Oliver Lodge (1.851-1.940)
Mme. Blavatsky. Teosofía en 1.875 en New York
Annie Besant
Rudolf Steiner. (1.861-1.925) Antroposofía en 1.913 en Suiza

Se podrían citar muchos otros pensadores, pero por muy importante que pueda parecer esta lista, ninguna lista de autoridades debe aceptarse como una autoridad en sí misma, a la que haya que creer. Muchos hombres inteligentes y eminentes han sostenido fe religiosas que parecen excesivamente estúpidas para el sentido común o para los adherentes a otras formas de credo. Por cada lista de creyentes famosos en una fe particular, se puede confeccionar otra lista de creyentes igualmente famosos en otras o en ninguna fe.

Por otro lado, los puntos de vista son diversos y a veces, contradictorios, y no existe una sola teoría de la reencarnación, sino muchas.

Creer en la reencarnación es una cosa y otra muy diferente en la clase en que se cree. No obstante, resulta difícil ignorar el principio del renacimiento, aceptado por una proporción tan enorme de la raza humana, y considerado seriamente por tantas personas.

No queremos con estas citas, insinuar que las ideas de la reencarnación tengan como principal evidencia las tradiciones históricas y su aceptación en una amplia área de la humanidad.

La reencarnación es un hecho biológico, que está siendo actualmente verificado rigurosamente, por métodos científicos legítimos, y absolutamente independientes de las circunstancias regionales e histórico-religiosas antes mencionadas.

Los descubrimientos científicos anteceden en mucho a su divulgación, popularización y finalmente a su aplicación práctica. Por eso, no es raro ver, que ciertos beneficios del progreso científico y tecnológico fueron aceptados y utilizados muchos años después de su descubrimiento.

Algunos fueron recibidos con hostilidad y tuvieron que enfrentar la reacción agresiva de parte de grupos institucionalizados, científicos, o religiosos, que creían ver amenazada su estabilidad o poder. Recordemos a:

- Galileo y su lucha por la condena de la Inquisición.
- Pasteur y la oposición de los científicos a su descubrimiento de las bacterias y las vacunas.
- Darwin y la reacción de la Iglesia Católica frente a su teoría evolucionista
- Mendell y el desprecio por sus hallazgos de las reglas de la herencia
- Freud y la reacción negativa frente a sus teorías psicológicas
- Einstein y la oposición frente a su teoría de la relatividad.

En el siglo pasado, con la difusión de los fenómenos espíritas codificados en la doctrina espiritista de Allan Kardec y sus seguidores comenzó en occidente el estudio de la reencarnación y sus consecuencias éticas. Más tarde, teósofos, antropósofos y otras escuelas filosóficas.

Existe un interés creciente por su estudio en los medios científicos evidenciado en la admisión cada vez más frecuente de artículos que tratan de la palingenesia en revistas científicas de otras especialidades diferentes a la Parapsicología. En diferentes universidades en el mundo donde científicos en diversas áreas se dedican a su estudio.

1. Estudios sobre evidencias de reencarnación. Investigación en todo el planeta de casos de niños con recuerdos comprobados de vidas pasadas. Ian Stevenson y colaboradores, y otros.
2. Investigación de fenómenos de *dejá vú*, comprobados y publicados en innumerables libros, escritos por diferentes autores.
3. Estudio de médiums y sensitivos que pueden conocer las vidas pasadas de otras personas. Se comprobó que sensitivos diferentes coinciden y ofrecen la misma información.
4. Movimiento Dianético de Ron Hubbard en 1.951, denominado más tarde Cienciología. Para liberar los lazos psicológicos que se derivan de impresiones profundas, representan vívidamente acontecimientos que no son de la vida presente.
5. Técnicas de control mental Silva, conducen a estados alterados de conciencia por relajación profunda y pueden tener el efecto secundario de recuerdo de vidas pasadas.
6. Estudio de individuos especialmente dotados que producen fenómenos extraordinarios inexplicables, y que demuestran las vidas previas.
7. Estudio del fenómeno Cristos, que no se sabe como se descubrió originalmente. Se sugirió que haya sido usado por los egipcios, luego por el culto de Esculapio. Método para recordar vidas pasadas publicado en 1.971 en la "Open Mind Publications de Australia Occidental", desencadenó un creciente auge de experimentación cuyos resultados fueron publicados en varios libros (Glaskin, autor australiano).

Una experiencia Cristos (ungido) lleva 3 horas, y se induce mediante técnicas sencillas. Consiste fundamentalmente en el masaje vigoroso del centro inferior de la frente (tercer ojo) simultáneo al masaje de pies y tobillos combinado con la inducción de visualización que se repite varias veces, imaginando que los pies se agrandan y se encogen, luego la cabeza, que sufre igual modificación. Seguidamente se hacen ejercicios de visualización de objetos exteriores a él, con una descripción detallada. Finalmente se indica que vuele y descienda cuando esté preparado. Cuando se describa la experiencia notará que ha cambiado y recuerda vivencias pasadas.

8. Regresión hipnótica. La hipnosis entró en la esfera del hombre científico occidental gracias a la obra del médico austríaco Mesmer (1.733-1.815), y desde entonces ha sido utilizada con fines terapéuticos. Muchos terapeutas se vieron animados a provocar la hipermnesia, es decir la habilidad de acceder a la memoria en forma anormal para que se recordara con detalle hechos olvidados de su vida, incluso hasta el parto o en el vientre materno. Fue así que se descubrió que se podía tener acceso a existencias previas.

La cantidad de material disponible es enorme

- a. El español Fernández Colavida en 1.887 describió sus descubrimientos de regresión hipnótica a vidas pasadas
- b. El Coronel Albert de Rochas experimentó y publicó sus resultados en 1.900

- c. El Dr. Mortis Stark tiene el crédito de haber sido el primer terapeuta que en 1.906 exploró la posibilidad de utilizar la hipnosis para regresiones de la memoria.
- d. El sueco John Björkhem (1.910-1.963), la describe en un libro que detalla cientos de experimentos.
- e. Alexander Cannon. Efectuó y publicó 1.300 regresiones.
- f. Arnall Bloxham. Describió 400 regresiones.
- g. En la década del 1.960-70 se publicaron muchos libros sobre el tema
- h. En 1.952 la obra de Morey Bernstein llamó la atención sobre el tema con la historia de Bridey Murphy.
- i. Emile Franchel, fue el primero en efectuar regresiones a vidas pasadas transmitidas por TV.
- j. Joe Keeton, efectuó 8.000 regresiones en 25 años y escribió una obra en colaboración con Peter Moss
- k. Bryan Weiss, médico pionero en el estudio de las regresiones hipnóticas, las descubrió en forma accidental en su práctica psicoterapéutica.

Todas las investigaciones van confirmando los resultados de manera abrumadora y clara. Frente a esta realidad surgen dos preguntas:

1. ¿Porqué vivimos y para qué?
2. ¿Porqué reencarnamos y para qué?

La reencarnación implica la necesidad de un soporte sustancial capaz de pasar de una encarnación a otra sin perder su individualidad. Este soporte contendría lo que se llama "modelo organizador biológico". Por lo investigado hasta ahora guardaría, en forma de una estructura espacio-tiempo, la esencia de todas las personalidades ya animadas por ella en anteriores encarnaciones, capaz de almacenar toda la experiencia previa adquirida a lo largo de su filogenia. Aquello que animó el cuerpo mientras estuvo vivo, portador de los atributos psíquicos: voluntad, conciencia, sentimientos, emociones, percepción de la realidad, etc. Se le dio diferentes nombres según la corriente filosófica o científica. El espiritismo lo llamó periespíritu. Esta contraparte del soma carga consigo también, la responsabilidad de los actos correctos e incorrectos practicados en la vida encarnada, por los que deberá responder. Después de abandonar el cuerpo físico pasa a habitar en otra dimensión donde permanece por cierto tiempo, que se ha llamado "intermisión". Finalizado el cual, vuelve a ligarse a un huevo en desarrollo e inicia una nueva existencia física que es la reencarnación.

En esta nueva existencia, el individuo responderá por las cualidades buenas y malas que él trajese bajo la forma de atributos adquiridos en vidas anteriores.

La ley del karma se ocupa de regir el proceso de intercambio del espíritu reencarnado con su nuevo ambiente. De ese modo va resarcando sus faltas y superando sus imperfecciones. En ese progreso irá mejorando siempre, debido a la conquista de creciente experiencia.

Teniendo en cuenta la ley del karma, la ley de causa y efecto, parece clara la finalidad de la vida, que trasciende los sentidos físicos.

En general, la mayoría de las filosofías y en particular la doctrina espírita, que estudiaron este proceso, presentan un panorama esperanzador acerca de las jerarquías espirituales situadas en innumerables planos, que se colocan en sucesión y más allá del plano físico, donde soportamos nuestras

imperfecciones y sus respectivas consecuencias. “Mudamos” estados de conciencia a medida que subimos cada nivel de evolución.

La ética palingenésica tiene como base la justicia immanente, que es el resultado del juego normal y regular de la vida terrena. El ser es siempre lo que ha hecho por sí mismo, en el curso de su evolución. De ello resulta que su inteligencia, carácter, facultades, buenos o malos instintos, constituyen su propia obra.

La moral reencarnatoria descansa sobre una base clara y sencilla. Su consecuencia práctica se comprende inmediatamente: impone ante todo el trabajo y el esfuerzo. No sólo el esfuerzo aislado, sino el solidario, porque todo lo que propicie o retrase la evolución de los demás, favorecerá o retardará la de cualquier miembro de la colectividad

Son incompatibles con esta ética, los sentimientos bajos, el odio, el deseo de venganza, el egoísmo y los celos.

El que entiende esta ética confía en la sanción natural y perdona con facilidad, comprenderá el estado de inferioridad, dificultad o ignorancia de los ruines y criminales. Ayudará a estos seres para que salgan de su ignorancia, que es la verdadera caridad. Comprenderá que el dolor no es injusto sino necesario, a veces, como resultado de sus actos y consecuencias del nivel general inferior de ese estado evolutivo.

El espíritu en constante evolución aprende por el dolor y por el amor. Cuando el amor no es suficiente, actúa la escuela del dolor haciendo sentir en carne propia el efecto del mal ocasionado a otros.

El mal es la medida de nuestra insuficiencia.

El bien es la medida de nuestra riqueza espiritual.

Gustavo Geley determina dos enfoques de la ley de causa y efecto palingenésica:

1. Reencarnacionismo primitivo o simplista que es mecánico y fatal
2. Reencarnacionismo elevado o dialéctico, que enseña la ley de causalidad basada en la ética y la evolución.

En esta última no cabe la fatalidad sino el libre albedrío. En el estado espiritual el ser puede elegir sus pruebas y en el estado corporal tiene la facultad de ceder o resistir. Según su grado de conciencia y evolución tendrá la libertad para elegir y elaborar su esquema de progreso. Sin el libre albedrío no tendría culpa del mal, ni mérito por el bien

Si hubiera fatalidad sería una máquina sin voluntad, su inteligencia no le serviría para nada y estaría dominado por la fuerza del destino, sin ninguna responsabilidad.

Las faltas que cometemos tienen su origen en la imperfección de nuestro espíritu, que no ha conseguido aún, la superioridad moral que tendrá algún día. Mientras más se depura más disminuyen sus lados vulnerables. Su fuerza moral crece en proporción a su elevación y los espíritus inferiores se alejan de él.

En la tumba de Allan Kardec, codificador del Espiritismo está tallada en la piedra del dolmen gálico la siguiente frase que resume la labor de los espíritus: “Nacer, morir, renacer y progresar sin cesar, tal es la ley”